

A photograph of a rural landscape. In the foreground, there is a grassy field with some small, dark green shrubs. A rustic wooden fence made of vertical posts and horizontal rails runs across the middle ground. In the background, a hill rises, covered in dry, yellowish-brown grass and some sparse trees. The sky is not visible.

CAPÍTULO VIII

LA CESTERÍA: TRANSFORMACIONES DE UN OFICIO

MARIJKE VAN MEURS Y JANNETTE GONZÁLEZ







Las fibras vegetales que los habitantes de Chiloé han trabajado desde tiempos inmemoriales, convirtiéndolas en sogas, canastos y canastas para múltiples usos, son frágiles. Los embates de las lluvias que caracterizan al archipiélago se han encargado de borrar las huellas de su uso en el pasado.

Sogas y vetas para amarrar embarcaciones y animales, canastos y canastas para la recolección de papas y mariscos, para preparar y conservar alimentos e incluso para que anide¹ o para que sea trasladada una gallina que será vendida en la ciudad,² tienen una funcionalidad temporal y, hasta hace poco, se reemplazaban por nuevas cuando cumplían su vida útil. Sin embargo, podían desempeñar todavía otras funciones: sabemos, por ejemplo, que el canasto de cunquillo se convierte en un remedio contra los orzuelos si se prende una fogata y el canasto viejo y roto se quema en ella; la acción medicinal se realiza mientras el enfermo lo mira hasta que este desaparece en el fuego.³

A partir del estudio de las colecciones del Museo Regional de Ancud,⁴ daremos a conocer las transformaciones que ha vivido la cestería de Chiloé desde la década de 1960, considerando previamente la información encontrada en fuentes visuales.

<< Los canastos, *lloles* para recolectar papas, son piezas utilitarias tradicionales cuya elaboración responde a las necesidades de la ruralidad.
Fotografía: Pablo Maldonado.

< En el muelle se comercializan los productos de la tierra y el mar. Angelmó, 1987.
Fotografía: Fernando Maldonado.

ANTECEDENTES: LA CESTERÍA TRADICIONAL EN LAS FUENTES VISUALES

Las referencias gráficas más antiguas de objetos hechos con fibras vegetales provienen de registros realizados por viajeros durante el siglo XIX, específicamente los bocetos realizados por el acuarelista inglés Conrad Martens⁵ y el pintor alemán Carl Alexander Simon,⁶ quienes registraron la vida cotidiana de Chiloé poco después de su anexión a la república de Chile, en 1826. Ambos nos dan indicios de la continuidad en el oficio hasta nuestros días, por lo menos en cuanto a las fibras utilizadas y el uso que se les dio a las piezas, ya que es difícil extrapolar más datos a partir de sus ilustraciones.



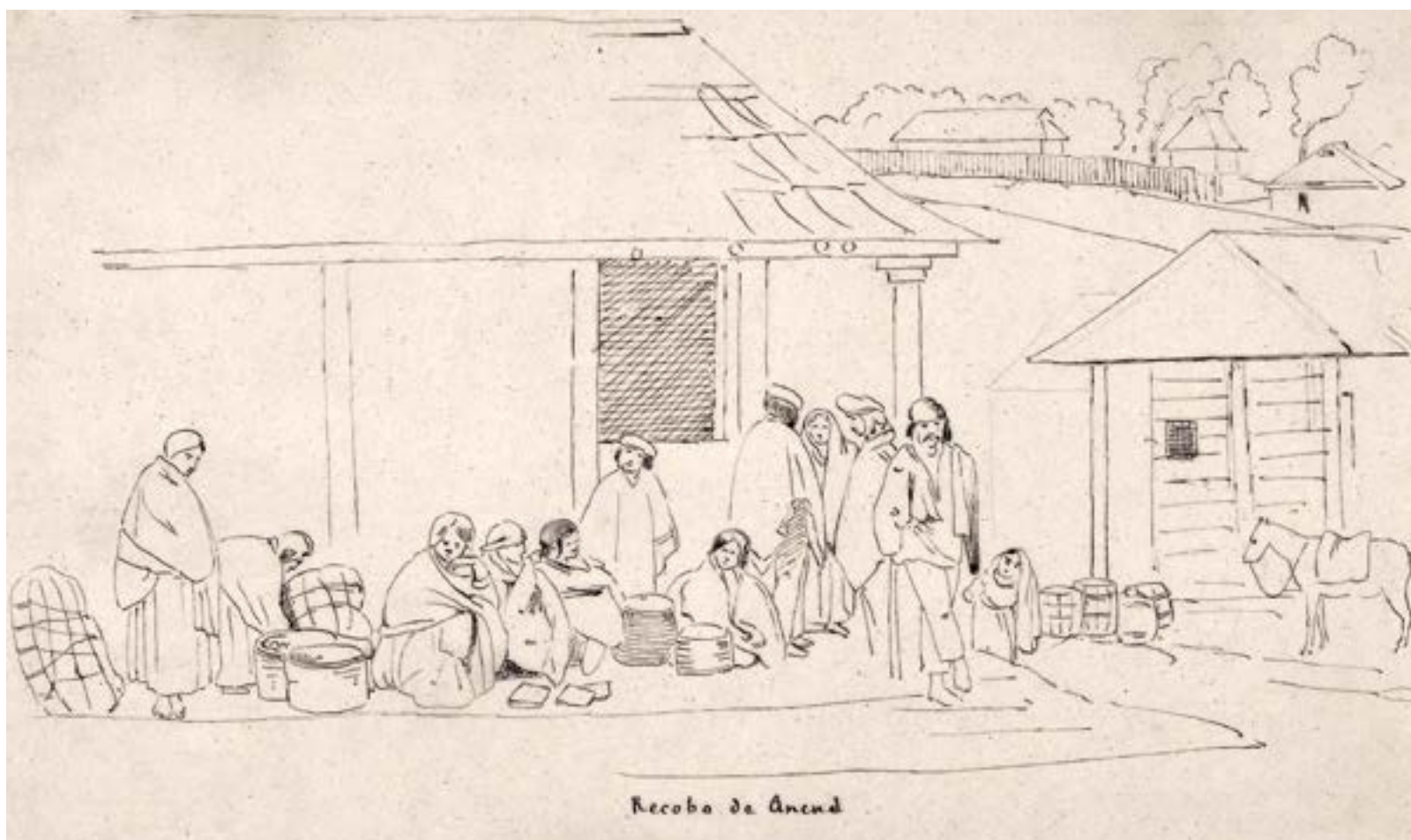


< "Mujer de Chiloé, tejiendo". La imagen muestra a una figura femenina tejiendo en *quelgwo* (telar horizontal) al interior de una vivienda. Sobre un mueble ubicado a la derecha del telar, se muestra un canasto de fibra gruesa, probablemente boqui. Dibujo: Conrad Martens, 1834. Gentileza Museo Regional de Ancud.

> "María Antonia de Chiloé". La mujer –identificada con ese nombre por el artista– hila con huso, sentada sobre una tarima al lado del fogón, al interior de una vivienda. Al lado derecho, se representa un canasto con lana, de un tejido ralo y confeccionado con fibra ancha, en el que destacan las fibras verticales, que permitirían identificarlo como un canasto de quila. Dibujo: Conrad Martens, 1834. Gentileza Museo Regional de Ancud.

Martens registró a los pobladores de la localidad de Punta Arenas, cercana a San Carlos (hoy Ancud), al interior de sus casas, y en estos bocetos incorporó no solo elementos arquitectónicos, sino también elementos de la vida cotidiana como fogones, bancos, *chungas* (recipientes de madera) y canastos.

Por su parte, Simon describe gráficamente y de manera detallada la forma de vida de los habitantes del archipiélago. Realiza dibujos de interiores de viviendas, que podemos identificar claramente como casas fogón,⁷ en Queilen, Tranqui, Caylin y Cucao, y registra además diferentes escenas de la vida cotidiana, como mujeres vendiendo en la calle y alrededores de la recova de Ancud.⁸ Nos permite así conocer los distintos usos de la cestería tanto en la ciudad como en el campo, en espacios públicos y privados, al interior de las viviendas y en los centros de comercialización, como contenedores de diferentes productos.



LA CESTERÍA EN EL SIGLO XX: DE LO UTILITARIO A LO ORNAMENTAL

En los años setenta, Oresthe Plath fue uno de los primeros en investigar la producción artesanal de Chiloé, distinguiendo una cestería *utilitaria* de otra *artística*. Para el autor, las piezas utilitarias son la *lita*, el *llole*, el *chaihue*, la *pilhua*, el *caipué*, los bozales para terneros, los cestos para gallinas, los tumbillos, las *chiguas*, las sogas (*alar* y *veta*), las redes, las escobas y los escobillones, las esteras y los sombreros. En cuanto a la cestería *ornamental*, señala “[que] abarca figuraciones de pescados, aves, palomas y pájaros en cuelgas, hechas en junquillo realizadas en Quellón”. Identifica también “[...] unos juegos de vajilla compuestos de tazas, teteras, soperas, jarros y botellas que no se pueden ocupar, hacerlos funcional, sino que son de admirar, de adorno”.⁹

Estas últimas piezas podrían haber sido tejidas en *cunquillo* por Lastenia Chiguay (1909-2008), de Chaiguao. Pero también podría tratarse de los “lujos” o “fantasías” en quilineja de Llanco, denominación que Juan Marilican y su hijo Clodomiro le otorgan a este tipo de piezas, las que eran tejidas principalmente por su esposa, Ánjela Lindsay: “ella hacía canastitos con oreja (los que colgaba en la pared), y canastitos para tarros de café, los que vendía en el mercado de Ancud. También hacía tacitas con sus respectivos platos, mates, bombillas, pantallas de lámpara, individuales, zorzales, copas, etcétera”.¹⁰

▲ “Recoba de Ancud”. El bosquejo muestra el antiguo mercado. Bajo su corredor techado, seis mujeres y un hombre venden sus productos. Un grupo de tres personas está conversando y un hombre, apoyado contra el pilar, mira hacia el mar. Delante de las mujeres que están vendiendo podemos distinguir canastos, tres tienen forma cilíndrica y presentan una textura más bien lisa y uniforme, como el tejido de *cunquillo* tupido, mientras que el cuarto tiene forma ovoidal. Dibujo: Carl Alexander Simon, 1852. Colección Biblioteca y Archivo Histórico Emilio Held Winkler, Santiago. Gentileza Museo Regional de Ancud.

➤ Las distintas fibras vegetales permiten tejer diversidad de canastos y canastas. Recolección en isla Quinchao. Fotografía: Nicolás Piwonka.

CESTERÍA UTILITARIA

Respecto de la distinción de Plath, nosotras preferimos hablar de piezas utilitarias y ornamentales,¹¹ es decir, distinguirlas en cuanto a su funcionalidad y no a apreciaciones estéticas. Además, distinguimos dos tipos de piezas *utilitarias*: las *utilitarias tradicionales* y las *utilitarias modernas*.

Las piezas *utilitarias tradicionales* tienen que ver con las *necesidades de la ruralidad*, del mundo campesino y sus prácticas. Se trata de canastos y canastas¹² utilizadas en la recolección, el guardado y la preparación de alimentos de las personas (*lloles* para recolectar papas, mariscos y algas; canastas para guardar y *litas* para aventar

trigo; canastas para guardar pan; secadores de pescado; canastas para recolectar manzanas y canastos para hacer chicha, para colar, etc.); canastos utilizados para la alimentación y resguardo de los animales (bozales para que los terneros no amamanten y permitan ordeñar a las vacas; canastas para que las gallinas empollen, y que, en el caso de las hermanas Remolcoy de Ichuac, son tapadas con un retazo del mismo tejido para que no se las robe el *peuco*); sogas para los animales y para las embarcaciones; escobas y escobillones, etc. Algunas incluso ya nadie las recuerda y solo sabemos que existieron gracias a la bibliografía revisada y a la tradición oral consultada.





Los Mansilla Miranda de Llingua, por ejemplo, nos contaron que ahí antes se tejían canastos para exprimir chicha (de boqui y quilineja), *litas* (de boqui), canastas para guardar trigo (de *cunquillo*), secadores de mariscos, pescado y *deche* (de boqui), bozales para terneros (de *cunquillo*) —al que llamaban “canastito para guardar”—, *lloles* y canastos para mariscar (de *cunquillo*), sacar papas y manzanas (de boqui).¹³ Otro “canasto marisquero” que se tejía antes era el *quillintuy*. Era uno más pequeño, también de *cunquillo* y de un asa, que servía para ir rellenando el canasto o *llole*: “Y después hay uno más chiquitito, que es el *quillintuy*: “Tú vas con un canasto grande a la playa, [...] pero cuando va quedando lleno queda pesado po’, entonces la marisquera va por allá a llenar su *quillintuy*”.¹⁴

En el caso de Ichuac, las hermanas Remolcoy elaboraban todavía hasta el año 2014 canastos y canastas para sus vecinos, principalmente canastos para sacar papas. Se trata de “encargos” de piezas *tradicionales*, encargados por la misma comunidad a algunas artesanas de reconocida trayectoria. Los canastos son adquiridos por aquellos que ya no saben hacer canastos o no tienen tiempo o materia prima para hacerlos, pero que los necesitan para las labores del campo.

No obstante, a fines del siglo XX, muchos de estos cestos fueron reemplazados por contenedores de plástico, tal como lo relata María Filomena Remolcoy de Puerto Ichuac: “[...] antes no se veían estos tiestos de plástico que ahora se usan. No habían ni mallas ni palanganas... esas se compran en Castro... ¡y las pasan vendiendo acá también poh! Antes no. Antes se usaban puras cosas de madera, puros canastos, pa’ todo. Algunas personas ya no encargan canastos... las cosas de plástico duran más y son más baratas”.¹⁵

La *cestería utilitaria moderna* comprende maletas, carteras, pisos para pasillos, paneras, individuales, etc. Este tipo de cestería se diferencia de la anterior en que no es funcional en la vida rural, sino que tiene que ver con un estilo de vida más bien urbano, replicando objetos preexistentes en la cultura occidental.

En Pugueñún recuerdan haber tejido paneras (con y sin tapas), papeleros, baldes y canastos roperos de boqui, pisos de cortadera y chupallas de *quiscal*, producción que en los años sesenta las artesanas llevaban hasta Ancud caminando, 18 kilómetros bordeando la costa, para vender en algunas casas y negocios, y en los setenta también en el Chilotur (actual Museo Regional de Ancud) y en Transmarchilay. Ellas recuerdan haber comenzado a hacer estos viajes a sus siete (Regina Ascencio) y nueve años (Erna Ascencio), en la década del sesenta.

El Museo Regional de Ancud posee piezas provenientes de Llingua ingresadas entre 1976 y 1978: un joyero de lo que las artesanas llaman coirón¹⁶ y una cartera y un individual de *quiscal*. También se tejieron maletas y pisos para pasillos de *cunquillo* y además sabemos que Carolina Mansilla tejía bolsos con trenzas de *quiscal*:

Entonces de esos bolsos, empezó ella a vender allá mismo en la isla y lo usaba la gente para comprar sus provisiones, y les duraba un año. Entonces ella tenía unos clientes, por ejemplo, el tío Agustín, le compraba una todos los años [...]. Don Agustín venía a comprar sus provisiones a Achao y cuando ya quedaba viejita ya le encargaba que le haga otra, y después empezó otro y otro y otro y empezaron a llegar los encargos. [...] y empezaron a llegar posteriormente ideas, ideas de afuera”.¹⁷

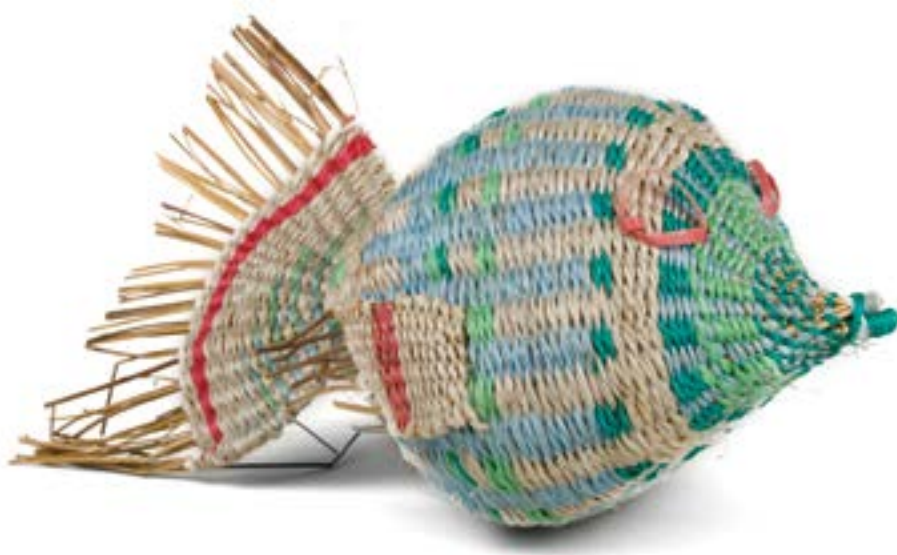
< Mujer cargando una canasta de almejas sobre su cabeza.
Fotografía: Rodrigo Muñoz.

CESTERÍA ORNAMENTAL

En los años cincuenta del siglo XX, “[...] la cultura material conservaba todavía la misma sencillez de los años cuarenta, pero con algunos asomos de cambios que llegaban con el Puerto Libre y vía Canal de Chacao por donde se introducían algunas novedades desde que el camino longitudinal de la isla comenzó a enlazarse con la carretera de Chile a finales de los cincuenta”.¹⁸

Se suma a esto la ley que concede franquicias aduaneras a Chiloé en 1956 y la construcción de la carretera panamericana en la Isla Grande. Estos avances atraen, según Urbina, los primeros turistas al archipiélago.

Todas estas transformaciones económicas y socioculturales que se manifiestan en Chiloé desde mediados del siglo pasado, tendrán mucho que ver con notorios cambios que la cestería presenta en este período, y que se evidencian en la confección de nuevas piezas: cuelgas de pajari-tos y peces, canastos-pájaro o canastos-gallina, figuras que representan seres mitológicos, entre otras, las que eran vendidas directamente a los visitantes, a intermediarios o a instituciones como CEMA Chile y, actualmente, a la Fundación Artesanías de Chile.



< Pescado tejido con *cunquillo* (*Juncus procerus*), manila (*Phormium tenax*) y nylon. N° Inv.: T91. Colección Museo Regional de Ancud.

> Columna izquierda, de arriba abajo: Canasto de nylon. Autor y localidad desconocida. N° Inv.: T92. Canasto de *boqui* (*Cissus striata*) hervido tejido por Luis Báez de Chañihue (comuna de Castro). N° Inv.: T130. Canasta de trigo tejido con *cunquillo* (*Juncus procerus*) por María Nahuelquin de Ichuac (isla Lemuy, comuna de Puqueldón). N° Inv.: T140. Columna derecha, de arriba abajo: Canasto de *boqui* (*Campsidium valdivianum*) tejido por Clodomiro Marilican (Llanco, comuna de Ancud). N° Inv.: 2090. Canasto de *cunquillo* (*Juncus procerus*) y nylon adquirido en el muelle de Achao. N° Inv.: T90. Canasto ropero de *boqui* (*Campsidium valdivianum*) raspado y tejido por Erna Ascensio de Pugeñun (comuna de Ancud). N° Inv.: T125. Colección Museo Regional de Ancud.



CAMBIOS MEDIOAMBIENTALES Y ECONÓMICOS: IMPLICANCIAS EN LA CESTERÍA

Desde la segunda mitad del siglo XX, los cambios en el uso de suelo y la sobreexplotación del bosque y la introducción de la industria acuícola desde los años ochenta, afectan la cestería.

TRANSFORMACIONES MEDIOAMBIENTALES

El uso de las fibras vegetales también “sufrir” pérdida y transformación. La pérdida se explica por el cambio en el uso del suelo, de bosque a pradera, y a la deforestación y la degradación del bosque nativo en todo el archipiélago de Chiloé, debido a explotaciones ilegales para la extracción de leña. Esto afecta principalmente al boqui, la *quilineja* y otras enredaderas leñosas.

Según la “Actualización del catastro de formaciones vegetacionales de Chile” para la Región de Los Lagos,¹⁹ entre 1998 y 2013 el bosque nativo de Chiloé disminuyó en 10.268 hectáreas, de las cuales 970 pasaron a ser plantaciones de especies exóticas.

Estudios recientes señalan que el 94% de los hogares de Castro utiliza leña como principal fuente de energía, especialmente para calefacción, y que más del 88% del volumen de leña consumida provendría de extracción ilegal. Del total de leña consumida, las especies más utilizadas son luma (41%) y tepú (27%). Es importante mencionar que estas especies se encuentran en bosques más antiguos, los que contienen mayor proporción de boquis y *quilineja*.²⁰

En el caso de Pugueñún, el bosque se ha explotado para la producción de carbón y para leña, pero además se ha reemplazado por praderas

y plantaciones de especies exógenas, principalmente eucaliptos. A raíz de estas acciones ha disminuido el bosque de donde las cesteras extraían el boqui blanco.

Mientras algunas fibras desaparecen, por razones medioambientales, las comunidades buscan otras que vienen a ocupar su lugar. Se trata de un proceso de apropiación que está directamente relacionado con una especie exógena, la manila (*Phormium tenax*), una planta proveniente de Oceanía conocida en Chiloé como pitilla, manila o ñocha. Esta última denominación proviene de la planta bromeliácea del sotobosque siempreverde parecida al quiscal o chupón, denominada ñocha (*Greigia landbeckii*). La manila la reemplaza como fibra para tejer cestería y adquiere su nombre.

Las artesanas recuerdan que antes de los años setenta la manila era utilizada básicamente para hacer sogas o para amarrar los atados de trigo, y que luego comenzó a reemplazar al *cunquillo*, ya sea porque hay quienes consideran que es una fibra mucho más resistente, o porque su recolección, al ser una especie que puede ser plantada sin problema y que ha sido usada como cerco vivo alrededor de huertas y casas, es mucho más fácil.

Ahora bien, en el siglo XXI la utilización profusa de esta fibra tiene que ver con las múltiples capacitaciones en cestería con dicha fibra que realizan las municipalidades del archipiélago, ya sea por ser más fácil de recolectar, manipular y/o preparar, o por desconocimiento de la historia y las características de la cestería tradicional de Chiloé.

> El uso de las fibras vegetales también sufre pérdida y transformación. Esto se debe básicamente al cambio de uso de suelo, de bosque a pradera, y a la deforestación y la degradación del bosque nativo en todo el archipiélago de Chiloé.
Fotografía: Nicolás Piwonka.



LA INFLUENCIA DE LA INDUSTRIA ACUÍCOLA DESDE LOS OCHENTA

El desarrollo de la salmonicultura en Chiloé “[...] ha sido asociado a la creación de puestos de trabajo, al ingreso mensual, al acceso a ciertas comodidades de la vida urbana y a la internacionalización de la economía chilota. No obstante, también hay críticas al daño ambiental, a la calidad del empleo generado, al efecto sobre la cultura [...]”.²¹ El hecho de que hombres y mujeres trabajen en los centros de cultivo o las plantas procesadoras de salmones o mitílidos, principalmente en sectores rurales, ha potenciado el abandono del trabajo y la vida del campo-mar. Como apunta Sergio Mansilla:

- ▼ Cerco de pesca intermareal en Linao.
Fotografía: Nicolás Piwonka.
- Desembarco de locos en playa Puñihuil.
Fotografía: Nicolás Piwonka.
- Grupo ovino en Huillinco.
Fotografía: Norberto Seebach.





La mutación de la naturaleza desde su antigua condición de hogar proveedor de alimentos para la autosubsistencia comunitaria a la condición de "recurso natural" destinado a la producción industrial a gran escala de productos marinos para exportación ha desalojado al habitante chilote común de su espacio autosustentable y lo ha vuelto un sujeto que vive crecientemente de la venta de su fuerza de su trabajo, y no ya de lo que antes le proveía su mar o su tierra [...].²²

En cuanto al patrimonio cultural y la cestería en específico, esto implica la pérdida de la tradición oral transmitida durante las tardes junto al fuego (que ahora depende de los turnos), pasando por el traspaso de conocimiento acerca de la confección de canastos (los jóvenes consideran que es un trabajo muy complejo y, además, prefieren los salarios fijos) y la necesidad de hacerlos (no se requieren ya para cosechar papas o salir a mariscar). Como mencionábamos anteriormente, la cestería tradicional ha sido reemplazada ya

desde los años sesenta por contenedores de plástico, pero además muchas de las prácticas tradicionales que requerían canastos o canastas con características específicas se dejaron de hacer, por ejemplo, las *litas*, para aventar granos, que eran tejidas con boqui o *cunquillo*, ya no se fabrican debido a que actualmente ha disminuido considerablemente la producción de trigo en el archipiélago.

La infraestructura de las balsas salmoneras o las cuelgas de choritos dañan además el entorno de aquellos que deciden mantener su forma de vida tradicional, se daña el paisaje pero también se contamina la playa con productos de desecho, como fibras plásticas o *plumavit*. Aquí surge la resistencia creativa de aquellos que todavía viven en forma tradicional en el bordemar del archipiélago y se apropian de los desechos, "las pitas", y a falta de otras fibras, tejen con ellas canastos y canastas para las funciones tradicionales y piezas *ornamentales*.





Recuerdos LOS TEJIDOS



“También dentro de las costumbres y tradiciones vamos a poner los tejidos de lana. Para estos tejidos tenemos los siguientes elementos: dos postes, dos *sanyaos*, tres *analgos*, tres *quelgas*, [*quelgwo*] dos estaquillas sujetadoras de *quelgas*, un par de cordones o *guarrocas*, caños *nerelgues* [*ñerewe*], parampahues, afijadores. Los baralhues son los elementos que se usan para los diferentes tejidos, tales como frazadas, ponchos, sabanillas, telas de lana para refajos y pantalones de lana cadiz y para calzoncillos. Todos sabemos que las personas antiguas solamente usaban ropas de lana, los hombres usaban pantalones cadiz, calzoncillos y también la solapa y las mujeres usaban el refajo.

Pero todavía quedan en la isla personas que sienten frío, porque todavía encontramos uno o dos que usan calzoncillos de lana y como unos cinco o seis que usan pantalones cadiz. También podemos agregar que ahora se usa una menor

proporción de estos tejidos que se hacen a *quelgas* y los más que se practican son los tejidos a palillo, con que se fabrican los *hersy* [*jersey*], chalecos, etcétera, y también los tejidos a croché.

Pero no solamente para estos tejidos se usan los elementos ya mencionados, sino que también tenemos lo más importante, que es la lana, y esta lana hay que hilarla. Después si quiere hacer de dos hebras, se tuerce, o si no se hace de un solo raudal. Para hilar o torcer este hilado también ocupamos un elemento llamado huso, que es de madera y que en un extremo lleva una torcedera que entra en el huso. También para hilar hay una o dos máquinas especiales en que se avanza más así que en el huso. Pues estando hilando, torcido y lavado el hilado ya está listo para tejerlo en *quelgas* o palillo”.

“Origen de la iglesia”, Chulin, ca. 1977.
Manuscrito sin autor, p. 10.

- ^ Réplica moderna del *huecho*, técnica de tejido, y casa abandonada de las tejedoras Filomena y Rosa Macías Vera, en el sector de Quinchad. Fotografías: Trinidad Flaño.
- > Adelina Paredes de Isla Quinchao, en proceso tradicional de hilado con huso, instrumento consistente en una vara de madera cilíndrica de unos 60 centímetros de longitud, engrosada en la parte central y agudizada en los extremos, en uno de los cuales se coloca la tortera de cerámica o piedra, que da peso al instrumento y facilita su movimiento giratorio para ir enrollando la lana hilada. Fotografía: Rodrigo Muñoz.

